

## **Cultura como bien público global \***

**Aníbal Mella \*\***

### **Resumen**

Muchas han sido las discusiones respecto a distintas materias que constituyen el escenario global. No obstante, por alguna razón, cuando se habla de cultura, en muchas ocasiones en las que se reduce este campo de análisis a las artes, como si de alguna extraña manera el concepto de cultura solo se expresara mediante expresiones artísticas, lo cual muchas veces resulta insuficiente. Particularmente en el último tiempo, la cultura ha experimentado, lo que algunos catalogan como doble crisis; es decir, una crisis económica a la vez que una crisis de legitimación social; lo que a su vez aumenta la necesidad de invertir en cultura para un desarrollo humano, pero de una manera estructural. Este artículo pretende poner el foco en el concepto y el valor de la cultura como fenómeno complejo, inherente al ser humano y su desarrollo, a la vez que repensar el rol de las economías creativas.

**Palabras clave.** Cultura. Identidad. Desarrollo. Economías creativas. Cooperación.

### **Abstract**

There have been many discussions about the different subjects that make up the global scene. However, for some reason, when talking about culture, this field of analysis is often reduced to the arts, as if in some strange way the concept of culture is only expressed through artistic expressions, which is often insufficient. Particularly in recent times, culture has experienced what some experts call a double crisis, i.e. an economic crisis as well as a crisis of social legitimation, which in turn increases the need to invest in culture for human development, but in a structural way. This article aims to focus on the concept and value of culture as a complex phenomenon, inherent to human beings and their development, while rethinking the role of creative economies.

---

\* Recibido: 25-08-22. Aceptado:01-11-22.

\*\*Investigador Independiente. Chile. Correo electrónico: anibal.mella.y@gmail.com

**Keywords.** Culture. Identity. Development. Creative economies. Cooperation.

## **Resumo**

Tem havido muitas discussões sobre os diferentes temas que compõem a cena global. Contudo, por alguma razão, quando se fala de cultura, este campo de análise é muitas vezes reduzido às artes, como se de alguma forma estranha o conceito de cultura se expressasse apenas através de expressões artísticas, o que muitas vezes é insuficiente. Particularmente nos últimos tempos, a cultura passou por aquilo a que alguns chamam uma dupla crise, ou seja, uma crise económica bem como uma crise de legitimação social, o que por sua vez aumenta a necessidade de investir na cultura para o desenvolvimento humano, mas de uma forma estrutural. Este artigo visa focar o conceito e o valor da cultura como um fenómeno complexo, inerente aos seres humanos e ao seu desenvolvimento, repensando ao mesmo tempo o papel das economias criativas.

**Palavras-chave.** Cultura, Identidade, Desenvolvimento, Economias Criativas, Cooperação.

## **Introducción**

[...]Conjunto distintivo de una sociedad o grupo social en el plano espiritual, material, intelectual y emocional comprendiendo el arte y literatura, los estilos de vida, los modos de vida común, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias [...] (UNESCO, 2012, p. 10)

La anterior definición es la que plantea la Unesco sobre el fenómeno de cultura y es la que da el puntapié inicial de reflexión para este escrito: la cultura como un fenómeno complejo y multidimensional. Pero lo cierto es que, esta es una definición que para muchos ya es natural, entonces, entendiendo la cultura en una dimensión más amplia, entonces queda por entender ¿por qué proponer la cultura como un bien global?

Es importante destacar que, en el contexto actual, el término “bien” no tiene una connotación de valor. Se emplea como forma abreviada para los bienes o productos, así como para los servicios y las condiciones que existen en el dominio público. (Ocampo, J, 2015, p.77)

Y es que lo cierto es que, frente a la realidad del mundo actual, y la gran cantidad de desafíos que ha traído consigo la globalización, muchos de estos se han configurado como temas en

las agendas internacionales y en las domésticas, siendo por cierto objetos de estudios, análisis y políticas públicas.

Los bienes públicos son aquellos que el mercado por sí solo es incapaz de proporcionar, pero que son fundamentales en la sociedad, y que, por lo tanto, el Estado debe intervenir para velar porque sean proveídos adecuadamente. (Braña, F, 2004, p.178)

Así es que muchos de estos desafíos mundiales, poseen hoy en día las características de un bien público. Para esto, primero es menester distinguir entre lo que hacer a un bien, un bien público y a un bien, un bien privado. Por su parte, los bienes privados son aquellos, que como su nombre lo dice, tienen un valor de propiedad asignado a una persona natural o persona jurídica, y por tanto su el goce y beneficios de estos es exclusivo de quien le pertenece; mientras que los bienes públicos son aquellos no excluibles, es decir, son compartidos por todos, a la vez que su consumo no es rival del consumo de un otro, oír tanto los beneficios de estos se extienden a la comunidad, sin exclusión de nadie. No obstante, la característica pública o privada más que ser una característica innata de un bien, es más bien un consenso de ideas y opciones políticas; el valor de público no es un valor inherente a ningún bien; sin embargo, es cierto, basado en la perspectiva económica que rige el sistema actual, el sector privado no está capacitado para proveer estos bienes, porque no podría cobrar sin excluir.

Lo anterior entonces rescata otro concepto importante. la indivisibilidad de los beneficios y la imposibilidad de apropiación de estos, lo cual hace la distinción anterior, dado que la posibilidad de provisión de los beneficios de estos por parte de la institucionalidad del mercado es compleja dado lo explicado anteriormente, lo cual justifica la intervención del estado.

Basado en esto mismo es entonces que resulta importante entender que hay bienes públicos puros, es decir aquellos que el Estado puede intervenir para su buen uso, como podría ser por ejemplo el medioambiente, y aquellos impuros, los cuales presentan ciertos costos asociados para el Estado, los que además si podrían generar una tensión respecto a la extensión de sus beneficios para la comunidad. Así mismo, otra taxonomía importante a tener en cuenta entonces es el alcance de estos bienes públicos, apareciendo aquellos que tienen un alcance local, regional o global.

[...]se puede hablar de bienes públicos locales (BPL), bienes públicos centrales y, en los últimos años, se ha vuelto frecuente el concepto de bienes públicos globales (BPG). Los primeros se refieren a aquellos cuya provisión es realizada por los gobiernos o las comunidades locales; los segundos son los provistos por el Gobierno nacional; y los terceros, son aquellos de índole mundial. (Raposo I, Liendo M, Martínez A & Aguirre C, 2017, p.5)

Esto entonces, pone en valor a la estructuras e instituciones, junto a los procedimientos y distintos proceder de los sistemas políticos que definen la acción en base a estos bienes, es decir , cada gobierno requiere de una administración pública adecuada para el correcto desarrollo de los mismos; con lo cual se entiende que para cada una de la división de estos bienes, se requieren políticas públicas que se adapten al fin que se busca conseguir con cada nivel, por lo que hablar de bienes públicos globales, presume la necesidad de una gobernanza global que pueda conducir a un uso, y buen uso de estos para que los beneficios se hagan extensivos a toda la comunidad, como bien se ha venido haciendo hasta ahora en algunas materias.

La provisión del bien público tiene que ver con aquella capacidad del Estado en transferir dicho bien, y hacerlo llegar efectivamente a quien corresponde, haciendo que su uso y gestión permita su disfrute, y usufructo, en términos del mejoramiento de la calidad de vida de quienes lo consuman. (Bautista R, Abril, J, 2009, p.15)

Por tanto, hay una incidencia directa de las instituciones y políticas públicas respecto a los resultados que se puedan conseguir en cada materia; y ejemplos de esto hay muchos. Entonces vale preguntarse dos cosas que, contribuyen a un análisis anterior y de carácter estructural ¿cuál es la relevancia de hablar de cultura como bien público? y ¿qué rol tienen las industrias creativas? Estas dos últimas interrogantes son cruciales al momento de hablar de algo tan complejo como la cultura.

Con el objetivo de poner en valor la discusión, es que el artículo se desarrolla en base a una discusión bibliográfica, de distintos autores pertinentes para la reflexión, junto con datos recuperado de distintas fuentes, sobre la importancia de la cultura como un bien público.

## La cultura

Antes de cualquier consideración, no hay que olvidar que cuando se habla de cultura en un contexto globalizado como el actual, ya no solo debemos, ni podemos hablar de un fenómeno de producción artístico, sino que es menester también entenderla como un fenómeno multidimensional que abarca, sino todas las áreas del quehacer y pensar humano, hecho del cual se desprende la importancia de posicionarla como un bien público.

Lo cierto es que la cultura tiene valores que resultan inherentes a la misma, y así lo plantea John Holden (2006), en su libro *“Cultural Value and the Crisis of Legitimacy”*<sup>1</sup>

- El valor intrínseco
  - Hace alusión al conjunto de valores que se relacionan con la experiencia subjetiva de la cultura; la cual plantea el autor refiere al aspecto intelectual, emocional y espiritual. Está, por tanto, sustentado en configuraciones de criterios personales, y tiene una fuerte vinculación con las creencias, razón por la cual es difícil de medir. No obstante, si se desea mirar desde una perspectiva fenomenológica, el valor intrínseco de la cultura, sería la capacidad para afectar a los individuos y la sociedad. Este tipo de valores puede recogerse en testimonios personales, evaluaciones cualitativas, anécdotas, estudios de casos y revisiones críticas. Es finalmente, según como el autor lo plantea, el valor de la interacción y como tal, tiene un fuerte componente constructivista.
- El valor instrumental
  - Este se refiere, según el autor, al valor secundario de la cultura, o, dicho de otra manera, cuando a esta se le asigna un componente utilitario el cual busca perseguir objetivos económicos. Es por tanto el que se logra medir con estudios sobre la producción y los impactos que tiene este, entendiendo la inversión económica en las artes; razón por la cual también se vincula las economías creativas. Así mismo, plantea el autor, son las externalidades o capacidades instrumentales de los bienes culturales o productos artísticos, y

---

<sup>1</sup> Las definiciones a continuación son una síntesis realizada por el autor sobre el texto mencionado.

es por esto que toda política que se genera al respecto requiere ser mirada desde este enfoque instrumental. Es desde esta perspectiva que la cultura cobra un valor externo a su valor intrínseco.

- El valor institucional.
  - Este fue propuesto por Mark Moore y John Holden lo toma para proponer que este valor, hace alusión a los procesos y estrategias se adoptan por las distintas organizaciones para crear valor para el público. Es en este sentido, que aparece este mismo, cuando estas organizaciones se vinculan y relacionan con el público al que destinan estas estrategias. Como este también pertenece al valor público de la cultura, la institución puede lograr bienes públicos como la creación de confianza, respeto, así cualquier otro para la mejora en esferas públicas y para la creación de contextos para compartir experiencias. En otras palabras, el autor señala que el valor institucional posiciona el rol de las distintas organizaciones como agentes de creación y no como simples mediadores entre políticos y públicos. Por tanto, si este hace alusión a instituciones y acciones concretas, es posible medir desde una perspectiva institucional en términos cuantitativos, el cual hace referencia a la cantidad de instituciones e iniciativas y cualitativos, el cual se refiere a la calidad de estas.

Lo anterior es interesante toda vez que permite desagregar la complejidad del fenómeno cultura como en relación a sus valores y aportes para el desarrollo de la misma, desde lo inherente al fenómeno como la instrumentalización de la misma, permitiendo además generar políticas más efectivas e indicadores que permitan generar distintas mediciones.

Pero entonces ¿qué se entiende por cultura?

En primera instancia, y atendiendo a clasificación propuesta por Holden, desde la perspectiva de su valor intrínseco, la cultura es un fenómeno en co-construcción, que tiene un componente de integración, dado que ocurre basado en los recursos personales, un

ambiente y la interacción humana, razón por la cual entonces, es que la cultura no vendría a ser algo inherente a la condición genética. Así, muchos de estos valores se interiorizan desde el nacimiento en la cultura en la que se nace y el individuo apenas tiene conciencia de la importancia de los mismos. Las normas y los valores son la fuente de los patrones ideales de una sociedad. Se establecen las dimensiones psíquicas, sociales y hasta espirituales de la persona, y la civilización, si se quiere, así como los valores de la sociedad que son modelos definidos por las personas que integran una cultura.

La cultura es una programación de la mente colectiva que genera la identidad social y humana, distinguiendo a los miembros de un pueblo de otro. Tiene efectos sobre el comportamiento social, abarcando las distintas áreas de las ciencias sociales, incluida la sociología, psicología y antropología. No hay ningún individuo humano desprovisto de cultura, excepto el recién nacido y una persona salvaje; la una porque aún no tiene los recursos personales que le hacen asimilar el ambiente cultural predominante, y el otro porque fue privado de la convivencia humana. (Marconi P, 1987, citado en Rossoni A, 2020, p.20)

Así entonces, la cultura es el medioambiente en el que el individuo se reconoce a sí mismo como parte de un grupo humano, y así también reconoce a otro, a través de la interacción de lo material y lo inmaterial con personas, objetos y lugares, acciones e idiomas, sin importar la escala de la que se hable de cultura. Es a través de la cultura mediante la cual se le da significado a la realidad. Dicho de otra manera, la cultura está estrechamente ligada al concepto de identidad.

El concepto de identidad es una construcción tanto relacional como contextual es relacional en el sentido de que no es posible mantener una identidad social sola. Todas las identidades sociales se producen de forma reflexiva en interacción con otros. La consecuencia de esta interacción ha sido la de "representaciones" de otros individuos y grupos en términos de diferencias reales o atribuidas y, por supuesto, para los que construyen estas que construyen estas representaciones, el establecimiento de criterios por los que se representan a sí mismos. (Harris, Carlson, Poata- Smith, 2013, p.3)

De hecho, es interesante pensarlo desde el punto de vista constructivista, para quienes no existe una realidad objetiva independiente del significado y acción humana. Los seres sociales no pueden ser separados del contexto que conforma quiénes son. No obstante, la versión identitaria más importante es la que el actor define para sí mismo: la autodefinición se constituye a partir de las normas constitutivas (normas formales e informales que definen

pertenencia en un grupo), los objetivos sociales (objetivos compartidos por los miembros del grupo), las comparaciones relacionales (definición de la identidad del grupo a través de lo que no es) y los modelos cognitivos (comprensión y posturas sobre las condiciones políticas y materiales e intereses que son conformados por una identidad particular).

Esto resulta importante para poner en valor la cultura como en términos fenomenológicos, dado que es por esto, que cada vez que nos enfrentamos a una situación, a una persona, a un objeto o a alguna concepción o idea diferente a nuestra escala de valores y creencias, y si pensamos de manera más expansiva, ajena a nuestra cultura, le asignamos, ya sea a nivel individual o colectivo, según la escala en la que estemos tratando el tema, una caracterización y una taxonomía para poder catalogarlo y relacionarnos de tal o cual manera con este; finalmente es parte de la naturaleza humana, de esta manera, en este proceso relacional, asignamos una identidad propia, una identidad al entorno, y una entidad a la otredad, y a otros ambientes.

Entendiendo entonces lo explicado anteriormente, entendemos que la construcción de identidad no puede estar sino ligada al contexto sociocultural en el que el individuo o grupo de individuos está inserto, por tanto, no podemos sino hablar de una identidad cultural.

La identidad cultural se refiere al grado en que una persona se siente conectada con un grupo racial o cultural. La identidad cultural es descrita por Phinney como un complejo conjunto de factores, entre los que se encuentran el "autoetiquetado", el sentimiento de pertenencia, la evaluación positiva, la preferencia por el grupo, el interés y el conocimiento entusiastas, y la participación en actividades asociadas al grupo. (Milne, B, 2013)

Es por esta razón por la cual Cheikh Anta junto con Unesco, plantean que la identidad cultural tiene tres pilares fundamentales: el histórico, el lingüístico y el psicológico.

La conciencia histórica es el baluarte más sólido que un pueblo puede erigir [...] el ejercicio de la soberanía nacional es pues la mejor escuela del espíritu y del alma de un pueblo” - y continúa - “la unidad lingüística aparece como denominador común, como las señas de identidad cultural por excelencia” - y termina con - “el factor psicológico supone en el seno mismo de la diversidad cierta permanencia de las estructuras psíquicas, y para esto podemos tomar las constantes culturales. (Anta Diop, C., 1986)

Lo anterior no deja de ser relevante en la medida que se logra vincular con la definición de cultura antes mencionada y el concepto de identidad ya descrito, y lo cierto es que si se identifican esos tres pilares fundantes de la “identidad cultural”.

A raíz de eso entonces, Iain Banks, filósofo y filólogo escocés, identifica seis etapas en el desarrollo de la identidad cultural a modo de generar un marco teórico sobre el cual pensar el fenómeno con más claridad.

El individuo estadio 1 puede rechazar su propia cultura al interiorizar los estereotipos negativos y las creencias de la sociedad en general sobre su grupo étnico particular. En la etapa 2 los individuos suelen haber descubierto recientemente su etnia, pero todavía pueden tener sentimientos encontrados. pueden intentar limitarse a su grupo étnico e interactuar exclusivamente dentro de él, considerando al grupo superior a los demás. En la etapa 3 los individuos han desarrollado un auténtico orgullo por su grupo étnico, han clarificado su identidad y han desarrollado actitudes positivas hacia él. En el estadio 4 "Biculturalismo" los individuos tienen un sentido saludable de su propia identidad cultural, pero también son capaces de participar con éxito en otra comunidad cultural. En el estadio 5 los individuos han aclarado sus identificaciones personales, culturales y nacionales positivas. han desarrollado actitudes positivas hacia otros grupos culturales. En el estadio 6 los individuos pueden funcionar eficazmente en su propio grupo, y en diferentes grupos étnicos a nivel nacional y mundial. (Milne. B, 2013).

Ahora bien, tal como plantea Banks, es correcto afirmar, que es posible este transcurso de estadios en el desarrollo o inclusión de distintas identidades o, el desarrollo de una identidad en una cultura diferente; en otras palabras, el individuo puede dialogar con distintas identidades de manera simultánea y compleja, generando un diálogo entre estas.

Y es que tal como se planteó en un comienzo, la construcción de cultura, identidad e identidad cultural, como toda dinámica humana es cambiante y fluida en el tiempo, por tanto, y en cuanto se constituyen de interacciones.

Como nuestras identidades se forman y constituyen en interacción con otras personas, son fluidas y evolucionan a lo largo de nuestra vida [...]Las identidades sociales son "socialmente otorgadas, socialmente sostenidas y socialmente transformadas".(Harris M.,2013).

Es decir, no se puede entender la cultura como fenómeno aislado, sino muy por el contrario, como un fenómeno vinculado a la realidad, al desarrollo y a las esferas del quehacer humano, y por tanto, es importante entenderla como un elemento que impregna en términos sustanciales toda actividad que se realice. Es a raíz de esto entonces, que la cultura como algo inherente a la condición humana, desde su génesis y ontología tiene puesto el foco en lo público y en lo comunitario, y por tanto debe posicionarse en ese lugar de manera clara respecto a cualquier discusión que se genere en relación a esta; las cuales además debiesen extenderse a las demás áreas del desarrollo.

Todo lo anterior resulta importante, en la medida que permite profundizar en el valor intrínseco de la cultura, o en la cultura desde la perspectiva fenomenológica y como fundamento sustancial de proponer la cultura como un bien público global. Entender esto, es entender que no se habla de la cultura como algo aislado al desarrollo transversal, sino que, muy por el contrario, se habla de un fenómeno que abarca toda la naturaleza compleja de la humanidad. Esto es defender identidades, proteger patrimonios, velar por resolver conflictos de carácter identitario, e incluso lograr un desarrollo de manera que éste no destruya la cultura, sino que más bien la transforme. Poner foco en el valor intrínseco de la cultura es poner en valor una característica humana por excelencia, y es en torno a esto en el que debería girar el diálogo futuro al respecto. No se debiese hablar de cultura como bien público sin hablar desde este lugar como primera etapa.

No obstante, lo anterior solo es la primera etapa del análisis, porque lo cierto es que tal como lo plantea Holden, esta tiene además un valor instrumental e institucional, o como como la CEPAL y la OEI (2021) lo describen en su libro *La contribución de la cultura al desarrollo económico en Iberoamérica*, esta tiene un valor funcional. Así citando a Thorsby plantean que:

[...]La cultura puede ser entendida de dos maneras. En primer lugar, en un sentido antropológico o sociológico, como el conjunto de características comunes...lo que caracteriza al grupo, dice Thorsby, se manifiesta por medio de símbolos, artefactos, lenguaje y otros medios que permiten transmitir la identidad distintiva de la comunidad específica. Una segunda forma de entender la cultura, más funcional que la anterior, se refiere a las actividades que los individuos llevan a cabo y a los productos de estas, que tienen que ver con los aspectos intelectuales, morales y artísticos de la vida humana. (CEPAL/OEI, 2021, p.10)

### **Cultura como bien público y economías creativas: el caso de Corea del Sur**

Dicho esto, y tomando los conceptos propuestos por Holden respecto al valor intrínseco e instrumental de la misma, es interesante mirar el informe “Tiempos de cultura – el primer mapa mundial de las Industrias Culturales y Creativas” elaborado por la consultora Ernst & Young Global Limited (2015), basado en 11 industrias creativas (Publicidad, arquitectura, literatura, videojuegos, música, cine, periódicos y revistas, artes escénicas, radio, televisión,

artes visuales), hace un análisis cuantitativo respecto al impacto de las mismas desde una perspectiva regional, arrojando los siguientes resultados:<sup>2</sup>

- Asia-Pacífico: 34% de los ingresos proceden de las ICC. 40% de empleos con la mayor base de consumidores y un aumento rápido de la clase media. Líder en el sector de los videojuegos. Rápido desarrollo del sector del cine y la literatura.
- Europa: 32% de los ingresos mundiales de las ICC. 25% de empleos. La economía cultural está muy arraigada en la historia, reforzada por un fuerte apoyo público, una población culta y una gran concentración de creadores.
- Norteamérica: 28% de los ingresos mundiales de las ICC. 15% de empleos. Gran influencia internacional y líder en cine, televisión y artes escénicas.
- América Latina: 6% de los ingresos mundiales de las ICC. 16% de empleos. La televisión es la estrella. Los programas latinoamericanos se exportan a todo el mundo, además de la música y la danza.
- África y Oriente Medio: 3% de los ingresos mundiales de las ICC. 8% de empleos. Buenas oportunidades en producción cinematográfica. Televisión y música. Economía informal, por ejemplo, los espectáculos musicales no oficiales constituyen una parte importante de la escena cultural y una reserva de empleos.

No obstante, no es un misterio para nadie que el sector de las artes (siendo poco precisos con el lenguaje) ha sido uno de los más afectados luego de la pandemia generada por el virus COVID 19, a nivel global, razón por la cual Unesco en un esfuerzo por hacer un catastro de la situación, no sólo en términos políticos, sino que concretamente en el impacto social y laboral de la situación arroja los siguientes datos:

La cultura y la creatividad constituyen el 3,1% del PIB mundial y el 6,2% del total de empleo. El valor de las exportaciones de bienes y servicios culturales se ha duplicado con respecto a 2005, hasta alcanzar 389 100 millones de dólares en 2019. Además de ser uno de los sectores económicos más nuevos y de más rápido crecimiento en el mundo, hay obstáculos, tanto nuevos como persistentes, que hacen que la economía creativa sea también uno de los sectores más vulnerables y suele verse ignorada en las inversiones públicas y privadas. (UNESCO, 2022, p.5)

---

<sup>2</sup> La siguiente información es una síntesis hecha por el autor sobre el texto mencionado.

Dicho todo lo anterior entonces es natural preguntarse, cómo es que las economías creativas y los valores instrumentales e institucionales de la cultura, se vinculan con el valor intrínseco de la misma, y con la definición de cultura anteriormente mencionada en el capítulo anterior, para lo cual el ejemplo de Corea del Sur, resulta interesante de mirar en cuanto a su desarrollo cultural y su desarrollo en materias de industrias creativas.

El caso de Corea del Sur y su aumento de distribución en producción de cine y música, y con esto su cultura; resulta relevante a la luz de lo que es una economía creativa, cuyo foco principal está en lo simbólico, lo estético y lo artístico, produciendo significados sobre cómo entender la sociedad; y que, junto con la producción, permite además que lleguen al público o el consumidor, es decir, de alguna u otra manera, exportar identidad.

Como lo menciona la UNESCO (2016), en 2004 el conjunto de América del Norte y Europa dominó la exportación de bienes culturales en un 69%, mientras en 2013 el porcentaje descendió a 49% (p. 17). Por otro lado, Asia pasó de 26% en 2004 a 46% en 2013. Este último porcentaje demuestra la importancia que está tomando la exportación de bienes culturales originarios de los países asiáticos. También es importante subrayar, comparando los bienes tradicionales y los bienes culturales que exportan desde esta región, que se encontró que exportan 31,2% de bienes normales y 45.5% de bienes culturales. Es decir, los países asiáticos están adquiriendo un papel cada vez más grande en el mercado internacional de bienes culturales, enfocando sus exportaciones ampliamente en estos.

Es así que tal como arrojan las estadísticas, “durante en la década de los 90 Japón, Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido concentraban alrededor del 55% de la exportación cultural y, paralelamente, el 47% de las importaciones se registraron en Alemania, Reino Unido, Estados Unidos y Francia. Sin embargo, a finales de los 90 ingresaron nuevos actores al campo como fueron México en 1998, como tercer gran país exportador” (Arizpe y Alonso, 2005, p. 34) y Corea del Sur a principios de 2000, especialmente con series de televisión, transformándose de esta manera, con el paso del tiempo y una política de Estado sólida en coordinación con demás actores, en una potencia cultural a nivel global.

Y es que el país asiático no solamente entiende la cultura desde la perspectiva instrumental e institucional, y por cierto comercial, sino que también la aborda en su

dimensión más comprensiva, entendiendo esto como una oportunidad de posicionar su identidad y como un recurso o elemento vinculado al poder, de poder blando. Tal es el impacto, que hoy en día se conoce como a nivel internacional de exportación de bienes culturales, que ha generado adeptos no solo al bien en sí mismo, sino también a la cultura misma, transformándose en “un país cuya cultura tiene un atractivo mundial y una gran popularidad internacional” (Kerstein, 2013), y en términos de política internacional, como un importante exportador de Soft Power.

De esta forma, Corea del Sur se había posicionado para el año 2019 en el puesto número 19 del ranking mundial y en el número 2 del Ranking de Asia del Soft power 30, creado por Portland y Jonathan McClory en el Centro de Diplomacia Pública; ranking que examina el papel del soft power para perseguir el interés nacional y las circunstancias que dan forma a la política internacional. (Silva, M. F., 2020).

Tan importantes han sido las cifras que ha generado el país asiático, que en los últimos años ha aumentado considerablemente posicionando temas relevantes de su cultura, como así también la identidad local.

Logra un crecimiento del 500% de las exportaciones culturales del 2001 al 2011 [...] no solo crean productos con las tecnologías más sofisticadas; sino que tiene el poder de dar visibilidad a temas relevantes como la desigualdad. Este es el caso de la increíble película ganadora del Oscar del 2020 “Parasite”. (Luzardo, A, 2020)

Esto es interesante de analizar respecto a cómo se ha gestionado el modelo de cuádruple hélice para el desarrollo cultural y de industria cultural. Así es que, si se hace un análisis, es interesante mirar cómo se ha convertido en una política doméstica con impacto y desarrollo global. Por una parte, esto se ha transformado en una política de desarrollo por parte del Estado, el cual, además generando alianzas con privados, a nivel doméstico, vale decir productoras y agentes de la producción cinematográfica, la sociedad civil, junto con una importante red de agentes y organizaciones internacionales (como Netflix y otras plataformas digitales).

Y es que, a nivel gubernamental, en el último tiempo, el Estado tomó un rol importante al respecto, de la mano de diferentes gobiernos, por su parte Roh Tae- Woo cuando se empezaron a cambiar las políticas culturales. Posteriormente el gobierno de Kim Young-Sam

entre el año 93 y 97, fue uno de los más importantes para la industria cultural de Corea del Sur, debido a que logra generar un ambiente cultural.

Un ambiente donde los productores culturales pudiesen realizar libremente sus trabajos que incluían los problemas sociales y económicos sensibles del país, diversificando el repertorio de las expresiones culturales en Corea del Sur (Lee, 2019b).

Asimismo, para el año 2014

el gobierno surcoreano introdujo la política de industrias culturales configurando la 'oficina de industrias culturales' dentro del ministerio de cultura y abogó seriamente el valor monetario de las industrias audiovisuales (Lee, 2019a, p. 10).

Es en este año donde la política de industrias culturales en el país se institucionaliza formalmente a raíz de la importancia económica y los ingresos que pueden generar, enfocándose en las industrias audiovisuales que se podrían identificar como la máxima representación de la cultura pop de un país, de las que hacen parte la producción y distribución de contenidos como películas, programas de televisión y animación. Esto convirtió el sector cultural en un sector comercial cultural industrial y resaltó la cultura popular local.

Así se fueron generando una serie de reformas culturales, hasta que finalmente, en el gobierno actual dirigido por Moon Jae-In (2017-2022), el presidente continúa con el enfoque hacia las industrias culturales como parte de la estrategia para el desarrollo económico del país, proporcionando fondos e inversiones en etapas de planificación, adoptando contenido de realidad virtual y apoyando a la educación del idioma coreano y los intercambios culturales para ayudar a los Hallyu a expandirse más.

Esto se fue gestando en paralelo con la creación de agencias gubernamentales que apoyaban la industria, como KOCCA, la cual supervisa y coordina la promoción de la industria de contenido surcoreana, vinculándose con agentes de la sociedad civil y agentes transnacionales para este objetivo, logrando en esta acción coordinada con el Estado, aumento en las cifras durante el último tiempo.

No obstante, el ejemplo es interesante dado que extraen de la complejidad y el carácter multidimensional que plantea el fenómeno, una acción colaborativa, con distintos agentes a nivel nacional e internacional, que sería útil de extrapolar a nivel global, el modelo de la cuádruple hélice. el cual plantea cuatro actores cruciales dentro de esta acción multilateral,

los cuales además tienen una perspectiva doméstica de acción: Los Estados, Sector Privado, Organismos Internacionales y la Sociedad Civil; cada uno de los cuales, por cierto, tendrá un rol clave dentro de esta estrategia, respecto a cómo se puede llevar a cabo la colaboración doméstica e internacional. Con esto, lo que salta a la vista es que se genera una especie de Ecosistema de trabajo multisectorial que permite un entendimiento y una acción más eficaz en una acción transversal respecto a la cultura, permitiendo no solo poner en valor la cultura como fenómeno, sino apuntar también a un desarrollo local y territorial de las distintas culturas, en vinculación con la escala global, y junto con ello la generación de instituciones y el impulso de economías vinculadas a la misma (economías creativas, o culturales), que permitan desarrollar y mejorar acciones respecto a las personas vinculadas a esto y los procesos de producción de los mismos.

Sin ir más lejos,

[...] las exportaciones de contenido cultural de Corea crecieron de USD\$5.27 millones en 2014 a USD\$5.66 millones en 2015; de USD\$6 millones en 2016 a USD\$8.81 millones en 2017 y pasando a USD\$9.55 millones en 2018 [...] (Choi, 2019).

Así, sin perjuicio de la generación de más y mejores aprovechamientos de la industria y la exportación de cultura, que de alguna manera cubre el valor institucional y valor instrumental de la cultura y logra posicionarlo como un bien o servicio tangible, pero al mismo tiempo favorecer la exportación de la identidad y la promoción del idioma como elemento sustancial para el desarrollo de la economía creativa y su exportación, y el desarrollo del país de manera transversal, a través de esfuerzos en materias de educación, desarrollo industrial y fortalecimiento de sectores industriales, es decir, construir una identidad o una cultura en el quehacer o en el desarrollo, poniendo entonces un fuerte énfasis también el valor intrínseco cultural planteado por Holden. Dicho de otra manera, logran posicionar las economías creativas como elemento de exportación de identidad cultural y poder, y al mismo tiempo, transformar eso en un impulsor de otras áreas de desarrollo cultural, generando más planes de educación y de exportación del idioma al extranjero, con una mirada comprehensiva del fenómeno cultura, recogiendo las distintas esferas del desarrollo, no solo en post del desarrollo de las economías creativas, sino también del desarrollo transversal de la sociedad.

Pero ¿qué se puede rescatar de esto?

Lo principal del ejemplo es que entienden la cultura como parte de su modelo de desarrollo, y la exportación de arte e identidad como una forma de posicionarse en la arena internacional, logrando extraer de la complejidad y el carácter multidimensional que plantea el fenómeno, una acción colaborativa, con distintos agentes a nivel nacional e internacional, que sería útil de extrapolar a nivel global, el modelo de la cuádruple hélice.

Esto es relevante toda vez que se piense en la cultura como bien público entonces, porque de ser así, resulta fundamental un modelo que rescate estos tres valores de la cultura propuestos por Holden, a través de una acción coordinada a nivel internacional que permita no solo proteger y promocionar las manifestaciones artísticas, sino que junto con estas un desarrollo transversal a través de la cultura como fenómeno y sus manifestaciones en distintos niveles, para lo cual la cooperación de distintos actores.

Lo anterior quiere decir, que, si se desea plasmar la cultura como bien público global y con esto la generación de gobernanzas y acciones concretas, el camino parece ser por el costado, a partir de las demás esferas de desarrollo en las que la cultura se inserte o, dicho de mejor manera, sea sustrato e instrumento.

Por tanto, si la hélice funciona en cada área de manera sistemática, simultánea y coordinada, el resultado de esta deberá tener impacto en la cultura y su valor público (intrínseco, instrumental e institucional).

### **Consideraciones finales**

Dicho todo lo anterior, queda la invitación al debate sobre por qué es importante abordar la cultura como un fenómeno complejo, y con la rigurosidad que esto amerita.

Hablar de cultura y de cultura como bien público, no es solo hablar de industrias creativas, y es imperativo cambiar el foco de la discusión para poder tomar una acción correcta desde las esferas de las políticas públicas. Esto es relevante no sólo en términos de la precisión y especificidad lingüística, sino también por cómo se puede pensar un mejor ataque a los problemas desprendidos de esto.

Es por esto, que es preciso entender que hablar de economías creativas es hablar solo de una de las líneas de entendimiento y aplicación real del concepto de cultura, que, si bien

es sin duda relevante, no logra cubrir por completo esta definición. Y es aquí en donde en muchas ocasiones se generan los problemas respecto a las políticas culturales; dado que es menester que se elabore una acción conjunta entre organismos, como ya ocurre en otras áreas del quehacer humano. Para esto es necesario que organismos públicos como “ministerios de cultura, artes y deportes”, o “Ministerios de culturas y las artes” no actúen por sí solos, sino que en todas las demás esferas en las que la cultura es sustrato y sustancia; aún más, cuando se habla de cultura como bien público global.

En este sentido es que también es urgente entender la cultura como un elemento y un problema de desarrollo, y de carácter multidimensional y complejo, resulta fundamental en una sociedad globalizada y mundializada como la actual, en especial desde las políticas públicas.

Dicho esto, es que tal como se mencionaba anteriormente, la cultura impregna toda área de desarrollo humano, y no es a la inversa, por tanto, es también de gran importancia decidir desde dónde es que se va a abordar la situación, y con esto, por cierto, el fenómeno de la cultura. Es decir, si se piensa entender la cultura como bien público, y abordarlo desde ahí, lo cierto es que, a la luz de los antecedentes académicos y ontológicos de la misma, se hace un fenómeno de tratar por sí mismo, aun estando vinculados con los demás por su característica inherente a la condición humana y por tanto a toda su actividad. Mientras que, si el pensamiento y desarrollo es a la inversa resulta tanto más enriquecedor y factible poder abordar el problema, es decir, si la cultura es un bien público, y está en todo el quehacer de la especie, entonces es más factible abordar la situación de manera estructural, lo cual sin duda generaría una acción más eficaz y acotada respecto a las políticas públicas vinculadas a la cultura.

Es en razón de esto, es que el multilateralismo tiene el deber de generar un correlato en esta materia, así como lo ha hecho, en mayor o menor medida en otras, posibilitando el desarrollo que hoy puede atribuírsele; y así mismo mirar la cooperación al desarrollo como una herramienta transversal, comprehensiva y sostenible desde la perspectiva estructural y el valor inherente de la cultura. Es por esto, que las organizaciones internacionales, como Unesco y otras más, cobran gran relevancia en su rol de foros de diálogo político.

Consagrar la cultura como un bien público global, debiese implicar su promoción y protección; y con esto, las otras esferas actividad humana, y con esto gestionar y coordinar acciones de distintos actores no solo de un sector, sino de variados en virtud de promover y dotar a esta de la característica de bien público global.

Coltman (1989) afirma que la cultura puede apreciarse desde diferentes ángulos, prueba de ello son: artes que comprenden artes gráficas, pinturas, escultura, arquitectura, artesanías, ciencias, danza propia, costumbres musicales y movimientos, educación, gastronomías, gobierno, historia, industria, negocios y agricultura, literatura, música, religión, tradición. (Berzunza A, Mejia N, 2003, p.9)

Finalmente, se hace urgente profundizar en el vínculo existente entre desarrollo y cultura que es casi inalienable: la cultura es desarrollo y el desarrollo es cultura.

## Referencias

- Anta Diop, C. (1986). Tres Pilares de la Identidad Cultural. Antología de El Correo: 40o aniversario de la UNESCO, 58–59.
- Arizpe, L., y Alonso, G. (2005). Cultura, comercio y globalización. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ed. En: Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2 (Pp. 25-41). Buenos Aires, CLACSO.
- Bautista R., Abril, J, & Universidad Central de Colombia (2009). *Políticas públicas y uso de bienes públicos*. Ediciones Fundación Universidad Central, Colombia. Recuperado en 25/082022 de <https://www.ucentral.edu.co/sites/default/files/inline-files/2009-12-documentos-investigacion-economia-005.pdf>
- Berzunza A y Mejia N (2003), Puesta en valor del patrimonio de San Pedro Cholula a través de rutas turísticas culturales (tesis de pregrado). Recuperado en 25/082022 de: [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lhr/berzunza\\_g\\_ac/capitulo2.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lhr/berzunza_g_ac/capitulo2.pdf)
- Braña, F.J. (2004). Teoría de los bienes públicos y aplicaciones prácticas. Presentación de un número monográfico sobre Bienes públicos. *Estudios de Economía Aplicada*, Recuperado en 19/09/2022 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30122202>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL/ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI (2021, “La contribución de la cultura al desarrollo económico en Iberoamérica” Recuperado en 25/07/2022 de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47444/S2100762\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47444/S2100762_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Choi, M. (2019). S. Korean's content exports total US\$9.55 Bill. in 2018. Business Korea. Recuperado el 3 de marzo de 2020. Recuperado en 27/10/2022 de: <http://www.businesskorea.co.kr/news/articleView.html?idxno=34464>

- Ernst & Young Global Limited. (2015). *Tiempos de cultura El primer mapa mundial de las industrias culturales y creativas* (1.<sup>a</sup> ed.). Recuperado en 30/07/2022 de [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/documentos-de-interes/odai/ODAI\\_DOCUMENTOS\\_DE\\_INTERES\\_Tiempos\\_de\\_cultura\\_El\\_primer\\_mapa\\_de\\_las\\_industrias\\_culturales\\_y\\_creativas\\_v1\\_122015.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/documentos-de-interes/odai/ODAI_DOCUMENTOS_DE_INTERES_Tiempos_de_cultura_El_primer_mapa_de_las_industrias_culturales_y_creativas_v1_122015.pdf)
- Harris, M., Carlson, B. and Poata-Smith, E. S. (2013). Indigenous identities and the politics of authenticity, *The Politics of Identity: Emerging Indigeneity* (pp. 1-9). Sydney: University of Technology Sydney E-Press. Recuperado en 31/07/2022 de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1w36pb6>.
- Holden, J. (2006). *Cultural Value and the Crisis of Legitimacy*. Recuperado en 25/08/2022 de: <https://www.demos.co.uk/files/Culturalvalueweb.pdf>
- Kerstein, B. (2013). Could Israel become a cultural superpower? The tower [Página web]. Tel Aviv, recuperado el 21 de enero de 2019. Recuperado de: <http://www.thetower.org/article/could-israel-become-a-cultural-superpower/>
- Lee, H. (2019b). The new patron state in South Korea: cultural policy, democracy and the market economy. En: *International Journal of Cultural Policy*, vol. 25, núm. 1. (Pp. 48- 62). Londres, Taylor & Francis Group. Recuperado en 29/10/2022 de : <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10286632.2018.1557651>
- Luzardo, A. (2020). *La estrategia país de Corea del Sur apuesta por la Economía Naranja y se lleva el Oscar*. LinkedIn. Recuperado en 29/10/2022 de: <https://www.linkedin.com/pulse/la-estrategia-de-pa%C3%ADs-corea-del-sur-apuesta-por-econom%C3%ADa-luzardo/?originalSubdomain=es>
- Milne, B. A. (2013). *Colouring in the White Spaces: Reclaiming Cultural Identity in Whitestream Schools* (Thesis, Doctor of Philosophy (PhD)). University of Waikato, Hamilton, New Zealand. Retrieved from
- Ocampo, J. A. (2015). *Gobernanza global y desarrollo*. Siglo XXI. Recuperado en 09/09/2022 de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38855-gobernanza-global-desarrollo-nuevos-desafios-prioridades-la-cooperacion>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2022), “Re|Shaping Policies for Creativity: Addressing culture as a global public good”. Recuperado en 08/08/2022 de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380479>
- \_\_\_\_\_. (2016). The globalization of cultural trade: a shift in consumption. [Reporte]. Quebec, UNESCO Institute for Statistics. Recuperado el 9 de septiembre de 2019. Recuperado en 31/07/2022 de: [http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/the-globalisation-of-cultural-trade-a-shift-in-consumption-international-flows-of-cultural-goods-services-2004-2013-en\\_0.pdf](http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/the-globalisation-of-cultural-trade-a-shift-in-consumption-international-flows-of-cultural-goods-services-2004-2013-en_0.pdf)
- Raposo I, Liendo M, Martínez, A, & Aguirre, C (2017) *Los bienes públicos en la sociedad, una institucionalidad renovada en el caso del puerto público del rosario* (N.º 1). Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía. Recuperado en 02/08/2022 de: [https://www.fcecon.unr.edu.ar/web-nueva/sites/default/files/u16/Decimocuarta/raposo\\_y\\_otros\\_bienes\\_publicos.pdf](https://www.fcecon.unr.edu.ar/web-nueva/sites/default/files/u16/Decimocuarta/raposo_y_otros_bienes_publicos.pdf)
- Rossoni A (2020). O princípio d autodeterminação dos povos: A identidade das minorias das minorias nacionais na China (tesis pregrado). Recuperado en 25/07/2022 de: <file:///Users/Anibal/Downloads/O%20princ%C3%ADpio%20da%20autodetermina>

%C3%A7%C3%A3o%20dos%20povos%20-  
%20A%20identidade%20das%20minorias%20nacionais%20da%20China%20(1).pd  
f

Silva, M. F. (2020). Estrategias de exportación cultural de Corea del Sur de 1990 a 2019: oportunidades para Colombia. Recuperado en 36/10/2022 de: [https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios\\_relaciones/238](https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones/238)

Unesco Office San José & Secretaría de Cultura, Artes y Deportes Honduras (2012) Fácil guía 1: Cultura y nuestros derechos culturales. Recuperado en 25/082022 de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000228345>